



La primera vez que nos hallamos frente al poeta Floreal Acuña fue en Concepción, donde buscaba la salud y mi tío más compaña que el paisaje y los libros. Vino la amistad sólida y en los años de Antofagasta ésta se acrecentó por la pereza humana profunda que había en él. Sababa con una sociedad regida por leyes sutiles de hermandad, combinada solo por sus ideales, regalaba cuento poesía. Esta risueña debió descolocar a Lón Felipe, en 1946, cuando estudió en Antofagasta la obra del autor porteño, porque las tardes vendió al mar, era con Floreal. Floreal lo escuchaba y nunca sintió la tentación de imitarle sus poemas; era feliz con oír al viejo genio, con aprender de su palabra.

Para Acuña, la poesía no era pretexto de vestir. De ahí la silenciosa vida de escritor que cultivó hasta recién, cuando ha muerto, en Nöchetososa, cerca de Peñalolé, como si la Vida y la Muerte se hubieran dividido para premiarlo con un poco de la Fatiga. Floreal, anarquista de corazón, sentía a Cristo en cada palpitación suya. De su pueblito, arrugándose, imprimía, de vez en cuando, sencillas páginas de "El Libro", que lo obsesionaba a veces tanto, que se devoraba, ahí sechaba la ternura y folgía la esperanza de un Hombre Bueno, como el soldado por Leonhard Frank.

Al fundarse el grupo "Cobrysal", con Manuel Dantés Díaz y Juan Gárate, Floreal aceptó militar con nosotros en 1953, época que lo mandó a los demás en la clandestinidad de sus palabras. En su estro, Antofagasta fue el centro vivo de sus versos y en su poema al panzón estampó las tuerzas que lo componían:

"Rocio piamente, guardián y centinela,/ amigo mío y de los serios pobres de mi barrio,/ quereré cuando muera,/ entregar mi último suspiro/ a esta tierra que eñe tu raíces./ Treparré entonces/ por el secreto laberinto de tus avasas,/ me asomaré cuando caerás/ a contemplar los recordos y la calle,/ y desde allí, oírás al solitario en la frente de los hijos/ que traerás los tuos, algún día".

Mirando hacia la pampa, decía que, ahí, era "menester contener el corazón con embalsas suaves" y que "los recuerdos" indicaban de una "pampa/ por preservar". La vez, ahora, en su muerte, habrá sorprendido, bizarra de su corazón, que jardín pertendrá la fortuna que sostendrá, fiero, "de garza a garra".

Vivó Floreal entregando libros y entregándose un día, el poeta Carlos de Rokha, de visita en el pueblo, dictaría una conferencia y precisaba un tenor negro. No era prenda de su aquiesce: Floreal le regaló el suyo:

"Después de tu conferencia, Carlitos, viéndole y así, el tenor haber servido débilmente, a los poetas:

"Como gatito mis clavos, con mediodía y talento, recibí a la Muerte:

"Pase, señora... —le habré repetido—. La espero. Salgamos a pasear."

Y anduvo Floreal Acuña paseando en medio de estrellas.

Floreal Acuña [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Floreal Acuña [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile